

El reino errante, diario íntimo de la migración árabe en Colombia

Por: John J. Junieles*

*En mi garganta están los jirones de la Historia
y en mi rostro los signos del sacrificio.
¡Qué amargo es ahora el lenguaje!
¡Qué angosta la puerta del alfabeto!*

*Adonis (Ali Ahmad Said)
De El asedio de Beirut (1985)*

Uno de los más bellos libros del poeta colombiano Jorge García Usta se titula *El reino errante*, en el cual hace una semblanza de los inmigrantes árabes llegados a Colombia. En desarrollo del texto es permanente la conciencia de un llamado a la memoria para no olvidar, para mantener presente las tradiciones, pero también se hace palpable la conciencia de que a veces esa permanencia cultural huye y se mezcla o desaparece en medio del fragor de la lucha contra la re-culturización obligada en una tierra diferente a la propia.

El libro se pasea por el tiempo pero indefectiblemente este tiempo es el que viene a asentar las remembranzas y situaciones planteadas en los poemas. Gadamer señala que “el tiempo ya no es primariamente un abismo que hubiera de ser salvado porque en sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente. La distancia en el tiempo no es en consecuencia algo que tenga que ser superado”. García Usta parece ser conciente de esto, razón por la cual se denota en su texto una profunda sensación de entablar un diálogo reconciliatorio entre el pasado y el presente cruzados por el tiempo. Este último, viene a convertirse en puente de esos dos momentos que, a pesar de la distancia, van constantemente tomados de la mano al convertirse el último en consecuencia del primero.

El tono de los poemas tiene un ritmo evocador, lo que le brinda al libro un carácter esencialmente nostálgico. El recorrido fingido que se hace a través del libro resulta básico para llegar a entender la necesidad inmanente del inmigrante desde el mismo momento en que parte de su tierra y se dirige a encontrarse con lo desconocido. En este punto se genera el desprendimiento que hace que en la partida se de, a la vez, una bendición del padre y la posibilidad de que esa sea la última oportunidad para ver al hijo que parte. Esto último se detalla en el primer poema –“Consejos de Elías Rumie a su hijo (1890)”-:

Y usted, mijito, criatura de oro,
cuándo comenzará a arar destino,
a cantar agua en las manos,
a consumir los motivos del vuelo.

Volveremos
a vernos,
tal vez, en dos mil años

y no seré Elías, su padre,
sino un brillo gastado por la ausencia.

Aproveche estos ríos salvajes
donde la luna
como en Ramalha
es comida para el extraño.

Imposible no conmoverse ante la sentida despedida del padre y el hijo. Allí quedan las raíces, los sueños y las esperanzas que algún día se soñaron. El poeta nos muestra que se crea una rasgadura entre esto último y lo que vendrá, pero muestra también la forma segura –y no lastimera– en que se dan las palabras. Y es que sin necesidad de dramatizar en la situación, se puede percibir al personaje compungido ante la inminente partida y el azaroso destino. Cuando dice “Volveremos / a vernos, / tal vez, en dos mil años”, se acude a la presencia de la eternidad como convicción del ideario cultural asimilado por siglos. Tal vez no se vuelvan a ver en esta vida pero siempre habrá una oportunidad y eso es lo que hace que surja la esperanza y que la partida, aunque difícil, sea soportable. En este poema, el autor ha creado un bello canto a la permanencia de las raíces a pesar de la distancia.

En desarrollo del texto se logra percibir una evolución dada, como veremos, por muchas circunstancias. Por ejemplo, la necesidad de asentarse en la nueva tierra y definir de manera clara un futuro a partir del trabajo. Veamos “Samir Saer mira bailar en las Antillas (1915)”:

Nos invitan a bailar pero no podemos,
Claro que nuestro primer mundo
conoce este fuego:
el ritmo proviene de las sierpes del viento,
de los caballos que fluyen como talismanes,
de las muchachas que se niegan como lunas ostentosas.

Ahora tenemos muchas penas,
muchas contabilidades atrasadas
muchas palabras picadas como canelas.

Pero, eh, bailantes
comprende una libra de estas almendras
que mejoran el gozo de la algazara.

Llega el momento en que no hay tiempo de divertirse, en el cual la fiesta tiene que esperar porque primero se encuentra la responsabilidad de asegurar un buen futuro, lo cual habla muy profundamente de la convicción laboriosa de los árabes. Cuando el poeta muestra que la fiesta se convierte en oportunidad de vender las almendras, nos habla de la permanencia de la bendición y los concejos dados por los padres de aquellos que partieron. Estos últimos aprovechan la tierra en la que se encuentran, lo que, además de fortalecer su capacidad económica y generar una apropiación de lo nuevo, hace que perdure la memoria de los que se quedaron en la primera tierra, de los que no partieron, lo que se traduce en una especie de homenaje a sus ancestros.

La evolución del libro sigue manifestándose en el constante llamado a lo esencial, como fondo a veces callado o a veces explícito de cada poema. Y es que la memoria y la nostalgia no dejan de manifestarse de forma recurrente, como puente entre la tierra lejana y la nueva. Miremos un aparte de “Jorge Baladi habla de las fronteras abolidas (1950)”:

Toda voz,
es ahora, una fusión de ríos.
Todo cuerpo,
un lugar de encuentro.

La memoria,
esa amorosa quema de fronteras.

Y ahora un aparte de “Admonición de Juan Ghisays a sus amigos del club Adunia (1955)”:

Y hay una sepultura que suspira
por la dinastía de mis celos,
por el obstinado abalorio de mi cuerpo,
por la abuela que sufre sin testigos,
por la siesta, que vuelve antiguo el sufrimiento.

Don de la errancia:
Mis vastos desiertos suspiran
por la sombra de mi sola palmera.

La memoria hace que se reconcilien las distancias y las circunstancias que vienen a presentarse en la nueva tierra. Ella hace que se encuentren lugares comunes a pesar de las distancias, que las antiguas voces sean las mismas de ahora, que se llegue a encontrar semejanza en muchos aspectos de las dos partes a las cuales se pertenece: a esa antigua y a esta nueva. Pero sin lugar a dudas, por más semejanzas que haya siempre existirán lugares difíciles de olvidar, lugares íntimos que difícilmente se confunden con cualquier otro. Esa sola palmera de la que se nos habla, es ese lugar que no se olvida porque se quisiera siempre regresar a él, casi instintivamente, esa palmera representa la tierra que, aunque a veces venga a la memoria por la semejanza, muchas más lo hace por la necesidad de verla, tocarla, sentirla nuevamente. Y es que ¿dónde si no en la tierra propia, se reconoce lo propio mucho más que en otros lugares? ¿Dónde si no allí, resulta tan apacible y tranquilo el instante preciso del descanso y de la quietud?

El autor de El reino errante enfatiza el hecho de que para los inmigrantes árabes es claro ese apego a la patria de sus ancestros, ya que perduran las raíces a pesar de la distancia. Ello logra hacer que cada poema sea una invocación a esa patria que aman y que respetan. Precisamente, Heidegger señala que “la invocación llama a venir a una proximidad. Pero la invocación no arranca a lo que está siendo llamado a su lejanía en la que permanece retenido por el “hacia dónde” del llamado. La invocación invoca en sí y, por ello, llama hacia aquí, hacia la presencia y llama hacia allá, en la ausencia”. Y es que el llamado a esa patria no es a que venga al nuevo sitio, sino a que permanezca allí donde se encuentra, como una especie de faro que alumbre el camino de regreso, como esa certeza de que existe a pesar de no poder apreciarla con los ojos físicos más sí con los espirituales. Esa invocación se convierte, pues, en un llamado a sí mismo visto desde allí, desde esa lejana

madre que espera y que acoge, sin ningún resentimiento sino, por el contrario, con los brazos abiertos y el corazón anhelante. Claro ejemplo de esto es “En un muro de Shatila”:

Que se nos pague el azul gastado,
la vara de vivir, la risa emboscada,
y el zaguán donde ardieron mujeres
que aún lavan las camisas de los ausentes.

Pues el designio estará en muros
y en muchachos que pedirán otra vez
la gloria de una historia antigua
un asunto de luz y emisarios rigurosos

y pájaros abaleados
en un patio donde la sangre recuerda
qué sol se humilla en nosotros.

La gloria de la que se habla es la gloria que la tierra les ha legado a los inmigrantes árabes, esa gloria que les permite permanecer con el orgullo intacto por ser hijos de un suelo sobre el cual se yergue una historia que invade, de una u otra forma, los diversos rincones del mundo. Por eso, se recuerda a las mujeres que han estado esperando a los que partieron, como en una especie de continuo renovar de dicha espera de los ausentes, pero estos últimos tampoco olvidan sino que permanentemente recuerdan ese sol que les llena, que los invade y que les grita para que no olviden a qué lugar pertenecen.

Resulta innegable la influencia y la autoridad existentes en Jorge García Usta como autor de estos poemas de inmigrantes árabes: su abuelo, un artesano de Damasco, y su abuela llegaron a instalarse al Valle del Sinú a principios del siglo XX, teniendo una gran descendencia. Por eso, podemos decir que García Usta le escribe a la tierra de sus ancestros, al recuerdo que permanece en él de alguna manera, en esa memoria milenaria que se ha poblado con un vasto número de historias que habitan la cultura árabe. En otras palabras, se escribe a él mismo como depositario de una herencia antigua que lo reconoce como hijo suyo. El reino errante es, en suma, un reconocimiento a aquellos hombres y mujeres que partieron algún día dejando la seguridad de su tierra, a aquellos que la hicieron perdurar en la memoria, a los hijos y nietos de ellos, ya que son ahora el testimonio vivo de las raíces antiguas que los pueblan. Esta es una verdad que cada día se renueva y que el poeta no quiso dejar pasar, una verdad que permite la mayor limpieza de las palabras, la honestidad que brinda la sensatez de conocer acerca de lo que se habla. Puede decirse que el texto, además, logra inspirar el sentimiento de nostalgia y memoria de otros inmigrantes distintos a los árabes, ya que, a pesar de ciertas diferencias en la asimilación de las culturas, habla de aquellos que han tenido que dejar su tierra. Pero en esencia El reino errante viene a ser un homenaje a los inmigrantes, a su condición, a esa mirada de la memoria que no se quiebra y que canta orgullosa, como en “Casida de la desnuda insolente”:

Aquí, por esta plaza exánimes,
pongo a reposar mis llanuras
con esta sangre exigente
donde impera el mayor de los himnos
el hecho único de mi carne al sol.

Esa carne al sol simboliza el amor desnudo y limpio con el que se le habla a la patria, con el que se le contempla y vive, ese amor que se ofrece pero que, además, se recibe no se sabe cómo, a través del tiempo y la memoria. Para terminar, un poema completo de El reino errante:

BALADA DE TERESA DÁGER

No hubo mujer bajo estos soles
como Teresa Dáger:
mitad cedro, mitad canoa.

Era bella, inclusive, al despertarse
Y después de comer ese pobre trigo
nativo.

En las esquinas, a su paso,
Hombres sudorosos
interrumpían las liturgias del comercio
y maldecían la muerte.

Era una forma ansiosa.
Procedía de una furia vegetal.

No la salvó tampoco su belleza.
Ahora, a los 80 años,
a diferencia de otras que fueros feas y
felices,
Teresa Dáger sueña sola en le piso 15,
rodeada de zafiros derrotados.

Y solo piensa en ese arriero de Aleppo
que el 7 de agosto de 1925
La miro con ganas y en silencio

Tres segundos antes de que su padre
la enviara al destierro de la trastienda.

BIBLIOGRAFÍA

1. Gadamer, Hans Georg. “¿Están enmudeciendo los poetas?”. En Poema y diálogo. Barcelona: Gedisa, 1993.
2. Heidegger, Martín. “... Poéticamente habita el hombre”. En Conferencias y artículos. Barcelona: Odos, 1994.

Jorge García Usta (Colombia, 1960-2005), nieto de un inmigrante de origen sirio. En su obra poética se cuentan los libros Noticias desde otra orilla (1985), Libro de las crónicas (1989), El reino errante (poemas de la migración y el mundo árabes) (1991), Monteadentro

(1992 y 1997), La tribu interior (1995) y Noticias de un animal antiguo (2001). Más información en el link: http://www.arquitrave.com/htmls/Jorge_Usta_web.htm

* John J. Junieles. Escritor y periodista. Autor de: Viajero con pasaje a tierra extraña (Poesía), Hombres solos en la fila del cine (Novela), El temblor del kamikaze (Cuentos), Canciones de un barrio en la frontera (Poesía), Temeré por mí al final de estas líneas (Prosa poética), y Papeles para iniciar el fuego (Poesía). Más textos en su blog: <http://johnjairojunieles.blogspot.com/>